



## CENTRO NAVAL

# COMITÉ DE ESTUDIOS DE ESTRATEGIA MILITAR Y ORGANIZACIÓN SUPERIOR

### **CUADERNO ACADÉMICO N° 2**

DICIEMBRE 2006

---

## ÍNDICE

PRÓLOGO .....	3
1. UNA VISIÓN GEOPOLÍTICA .....	5
2. LA DEFENSA Y LAS FUERZAS ARMADAS .....	13
3. UN PLANTEO GLOBAL DE LOS CONFLICTOS EN EL SIGLO XXI .....	19



## CENTRO NAVAL

### COMITÉ DE ESTUDIOS DE ESTRATEGIA MILITAR Y ORGANIZACIÓN SUPERIOR

Presidente: Contraalmirante (R) Oscar F. Abriata

Secretario: Contraalmirante (R) Horacio L. Ferrari

Integrantes: Vicealmirante (R) Julio I. Lavezzo

Vicealmirante (R) Eduardo R. LLambí

Contraalmirante (R) Roberto L. Pertusio

Contraalmirante (R) Carlos A. Frasch

Contraalmirante (R) Rodolfo J. Alonso

Contraalmirante (R) Horacio A. Fisher

Contraalmirante (R) José M. Maurizio

Contraalmirante (R) Carlos L. Mazzoni

## PRÓLOGO

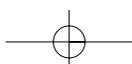
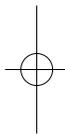
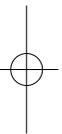
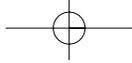
La particular acogida que recibió el Cuaderno Académico N° 1 por parte de los socios, de los miembros del Poder Legislativo, de instituciones afines al Centro Naval y de Fuerzas Armadas extranjeras que viven procesos similares al nuestro, nos ha impulsado a presentar este Cuaderno N° 2.

En esta oportunidad, volvemos sobre el análisis de temas académicos atinentes al proceso de cambio que se está impulsando desde el Estado Nacional en materia de actualización de la política de defensa y reestructuración del instrumento militar. Al ponerlos en conocimiento de nuestros lectores, sólo procuramos ampliar el contexto en que están siendo tratados, brindando elementos de juicio para su mejor comprensión y discusión.

Dada la trascendencia que tiene para la República el tema mencionado, ratificamos una vez más que se hace imprescindible una convocatoria amplia, genuina y libre de preconceptos ideológicos, dirigida a todos aquellos profesionales idóneos que deseen sumarse al esfuerzo por realizar.

### **Oscar F. Abriata**

Contraalmirante I.M. (R)  
Presidente del Comité de Estudios de Estrategia Militar  
y Organización Superior



# 1 UNA VISIÓN GEOPOLÍTICA

**D**eterminados vocablos al querer definirlos resultan elusivos, posiblemente por el universo de cosas que abarca su contenido. Uno de tales vocablos es “geopolítica”, objeto de numerosas y variadas definiciones, todas ellas sin duda respetables. En el desarrollo de este trabajo emplearemos una que, a nuestro juicio, además de ser sumamente explicativa, ha sido adoptada en diversos claustros académicos y universitarios.

Definimos entonces: La geopolítica es, en el ámbito de la política, el aprovechamiento natural u orientado que hace un Estado de su: geografía, demografía, recursos, economía, cultura, condición social, ideología, y organización institucional, con el propósito de consolidarse internamente e influir más allá de sus fronteras en su propio beneficio.

Esta definición, extensa y por cierto difícil de memorizar, encierra una vertiente física en la consideración de los aspectos geográfico, demográfico, económico y recursos; junto con otra vertiente de orden social que abarca el resto de los aspectos. El dinamismo, intrínseco de la geopolítica, se fundamenta en el “aprovechamiento natural u orientado”, en tanto que el propósito es lo que la ubica claramente en el ámbito de la ciencia política.

Derivado de este concepto es posible establecer una definición de “Espacio Geopolítico”. Cabe señalar que lo que sigue, hasta donde tenemos conocimiento, no ha sido objeto de definiciones académicas. No obstante, nos parece que vale la pena intentarlo, porque pensamos que el tratamiento del espacio geopolítico ayuda a consolidar los conceptos.

Consecuentemente definimos: El espacio geopolítico está conformado por la suma de los espacios propios, ajenos y no sujetos a jurisdicción alguna, en los que un Estado influye a través de todos, alguno o algunos de los siguientes aspectos: geográfico, demográfico, recursos, económico, cultural, condición social, ideológico y organización institucional. La geopolítica, de una forma u otra, ocupa espacios.

En ambas definiciones aparece el verbo “influir”,

pues bien, esa es precisamente la esencia de la geopolítica.

Los proyectos geopolíticos van de la mano de las fortalezas que presenten los Estados, uno vasto y con importantes recursos tiene mayor peso en el orden internacional que otro pequeño y de pocos recursos, de igual manera juegan los demás aspectos componentes, cada uno en su esfera de influencia y con el peso específico correspondiente. La Argentina, vaya por caso, todavía hoy ejerce influencia en América Latina a través de diferentes expresiones de su cultura; mayor lo fue en el pasado, desde los periódicos y revistas, el ballet, la pintura, la cinematografía y las letras, hasta ciertas expresiones de la canción popular.

En su libro el Drama de América, escrito por John Günter a fines de la década del treinta, éste autor alemán al hablar de nuestro país señala: que no se puede dejar de dedicar un capítulo a los dos grandes diarios argentinos: La Nación y La Prensa; y agrega, estos, junto con EL Excelsior de Méjico, fueron por décadas a nivel mundial los tres grandes diarios de habla hispana.

Puede llamar la atención que el Instrumento Militar no tenga cabida en la definición que hemos brindado. En rigor no debe ser considerado un factor geopolítico en sí mismo, sino el natural respaldo de la geopolítica nacional, en particular de aquellos factores de naturaleza física, aunque la historia es generosa en ejemplos en los que se instauró en respaldo u oposición a diferentes tipos de regímenes políticos o ideologías.

En modo alguno la geopolítica debe ser imaginada, como muchos lo hicieron en el pasado, un instrumento del militarismo. Consecuencia sin duda, de la difusión que en su momento tuvo la Escuela de Munich y su indudable predicamento en la Alemania Nazi. El instrumento militar a través de su existencia la ampara, pero no debiera pretender imponerla; al menos en los modernos Estados democráticos y republicanos. Podrá eventualmente actuar de manera subsidiaria, aportando sus capacidades al servicio de determinados desarrollos cívicos.

El verbo influir es, en cierta forma, el verbo de la geopolítica, podríamos quizá preguntarnos: ¿influir como o a través de qué mecanismo? Pues bien es aquí donde hace su aparición la “estrategia”, otro término elusivo al que se suele acudir abusivamente.

Tratar la geopolítica en abstracto, despojada de los vínculos que mantiene con otros conceptos, que sin duda le aportan riqueza facilitando una mejor comprensión, no parecería ser del todo conducente. Por consiguiente vamos a incursionar, brevemente, en el “Poder del Estado”.

Pero antes, permítasenos señalar, que de la lectura de la definición de geopolítica que hemos brindado se desprende, con suficiente claridad, que se trata de la búsqueda de un proyecto de país. Para su logro, casi invariablemente, se dan cita dos vertientes, cada una de ellas respondiendo a una escuela de pensamiento: la escuela determinista y la escuela posibilista.

La primera, que contó entre sus propulsores a alemanes y británicos (entre otros Haushofer y Mackinder), toma como principal base de sustentación el factor geográfico, así como también la naturaleza y el destino manifiesto de una raza o cultura. De allí el nombre genérico de determinista. Cada pueblo, a su entender, tiene un destino más o menos determinado e inexorable.

La segunda en tanto, también llamada escuela francesa, pone el acento en la voluntad del hombre, su deseo por hacer cosas. Vaya por ejemplo la conocida sentencia del celebre pensador francés Ernesto Renan: *“Tener glorias comunes en el pasado, una voluntad común en el presente; haber hecho juntos grandes cosas, querer hacer otras más; he aquí las condiciones esenciales para ser un pueblo... En el pasado una herencia de glorias y remordimientos; en el porvenir, un mismo programa que realizar... La existencia de una nación es un plebiscito cotidiano.”* José Ortega y Gasset, al comentar a Renan agrega: *“Sangre, lengua y pasado comunes son principios estáticos, fatales, rígidos, inertes; son prisiones. Si la nación consistiese en eso y en nada más, la nación sería una cosa situada a nuestra espalda, con lo cual no tendríamos nada que hacer. La nación sería algo que se es, pero no algo que se hace.”* (1)

Pues bien, dentro de una predominancia determinista, aunque no por ello excluyente, no tenemos más que detenernos brevemente en lo que ha sido una constante en el caso de nuestro país: la pampa húmeda. Rectora de nuestro desarrollo en todos los órdenes: cultivos y rodeos, industrias asociadas, carreteras, ferrocarriles, puertos, socios comerciales, etc. Luego, con la sola excepción de la Antártida, un pobre interés por el mar.

El caso de Chile es también paradigmático. Su “loca geografía”, expresión común de muchos escritores trasandinos, o “un país que más que un país es una costa”, frase acuñada también por autores chilenos, lo llevó como producto de su propio determinismo a buscar la trascendencia en el mar: 1843 se establece en el Estrecho de Magallanes fundando Puerto Bulnes; cinco años más tarde funda Punta Arenas; en 1888 se adentra decididamente en el Océano Pacífico al adquirir a sus propietarios franceses la isla Rapa Nui, hoy conocida como isla de Pascua, situada a 2.000 millas de Chile continental; su presencia en la Antártida no ha conocido pausa; en la última década del siglo XX lanzó su teoría del “mar presencial”. Tal teoría anuncia una pretendida presencia en vastísimos espacios oceánicos, en su mayor parte no sujetos a jurisdicción alguna y por cierto sin respaldo legal a través de la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre la ley del mar o Convención del Mar (CONVEMAR).

Hemos ejemplificado el determinismo geopolítico recurriendo a las geografías de Argentina y Chile. De todas maneras, el determinismo natural y geográfico de uno y otro, dio paso a un posibilismo que encontró eco en la voluntad de los pueblos; “el aprovechamiento orientado” del que habla la definición expuesta.

Ahora sí, como lo anunciamos, pasaremos a tratar el Poder del Estado. Sin duda existen muchísimas definiciones. Entre todas las conocidas, recurrimos a aquella que consideramos, además de esclarecedora, sumamente breve: El Poder del Estado es la capacidad que el mismo tiene de influir sobre los acontecimientos.

El Poder del Estado que en definitiva nos interesa en geopolítica, aunque son muy pocas las variantes que se pueden presentar en otros escenarios, está integrado por tres ámbitos que conforman una suerte de trinidad profana, estos son: el político, el económico y el militar.

Hay por cierto quienes creen ver otros más, pero nosotros nos manejaremos exclusivamente con los mencionados. Ellos se corresponden con el reino de las ideas, de los bienes y de la fuerza. Cabe señalar que todos o casi todos los documentos originados en los Estados Unidos lo consideran de igual manera; vaya por caso el documento que periódicamente publica La Casa Blanca con el nombre de Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos de Norte América.

Cada uno de estos tres ámbitos tiene su propio escenario. El político son los foros, que abarca desde las Naciones Unidas hasta las aulas de las universidades; estamos asignando acá un amplio rol abarcativo a la política, cual es el tratamiento de las ideas a través del

diálogo. El ámbito económico en tanto, es todo lo que está vinculado con la riqueza y los recursos, su escenario son los mercados. El ámbito militar, entiende en aquello que tenga que ver con la aplicación potencial o real de la fuerza organizada al servicio del Estado, su escenario son los espacios geográficos.

Como dijimos, constituye una suerte de trinidad profana, donde cada uno de ellos, en sí mismo, carece de sentido sin el concurso de los otros dos. Sin ideas que conduzcan no hay Estado, sin riqueza el Estado carece de sustento y de sentido. Sin un instrumento militar organizado al servicio del Estado, éste se ve desprotegido; la historia del hombre ha sido hasta hoy, en gran medida y por lamentable que parezca, la historia de sus guerras.

Cualquier factor constitutivo del Estado que consideremos se ubicará en uno de estos tres ámbitos, ya sea en forma total o parcial conforme a como se lo analice. Los tres ámbitos se complementan en la corporización del Poder del Estado, si alguno de ellos dejara de existir tal poder desaparece.

Pensemos en un símil matemático, no en la búsqueda de una correspondencia exacta con la realidad que no se da en modo alguno, sino como una forma pragmática de vigorizar el concepto. Tomemos un actor imaginario y atribuyamos a cada uno de los ámbitos de ese actor, conforme a su peso específico relativo dentro del Poder del Estado, un cierto valor numérico, podríamos decir que el valor total representa en definitiva el Poder del Estado. Pero ahora bien.  C mo llegamos al valor totalizador? Podría ser a través de una suma o de un producto.

Si lo hiciéramos sumando los valores que atribuimos a cada ámbito, obtendremos un resultado numérico en el que cada uno aportó su valor, independientemente de los valores asignados a los otros dos ámbitos. En cambio, si recurrimos al producto, los números se relacionan de manera interdependiente. El resultado se potencia en la medida que los ámbitos aumenten su valor guardando una proporción armónica, y se deteriora cuando eso no ocurre, a punto tal, que si el valor de uno de los ámbitos fuera cero, ese será el valor resultante del Poder del Estado. Vaya por caso, que si el debilitamiento del Instrumento Militar, al compararlo regionalmente fuera cero, cero será también el Poder del Estado; creer que esta no es una realidad constituye, cuanto menos, un ingenuo engaño.

Concluimos entonces que la geopolítica busca la concreción de un ideal nacional: un determinado proyecto de país.

Lo peor que le podría ocurrir al liderazgo de cualquier Estado, en su proyecto de inserción en el mundo, es creer que lo podrá llevar a cabo soberanamente, prescindiendo o ignorando la existencia y accionar de otros actores.

Frederick Hartmann, en su libro *Las relaciones Internacionales*, que si bien fue escrito pocos años antes del colapso mundial del Comunismo mantiene absoluta vigencia en la mayor parte de su contenido, al tratar el tema de los modelos de poder manifiesta: *"...mientras el poder mundial permanece dividido entre grandes Estados, sin que ninguno de ellos ejerza una supremacía sobre los demás... las naciones deberán optar entre tres pautas: por el unilateralismo, por los alineamientos de balance de poder o por sistemas de seguridad colectivos."* Pues bien, el Estado que opte por la unilateralidad no se comprometer  ni buscar  alianzas con otros, tampoco se sentir  forzado a defender a ninguno, pero eso sí, se verá obligado a confiar exclusivamente en su propio poder. Hoy prácticamente ningún país del mundo está en condiciones de adoptar esta opción.

Ni siquiera los Estados Unidos est n en condiciones de prescindir de aliados, y así lo manifiestan en todos los documentos que emanan de la Casa Blanca con la denominación: Estrategia de Seguridad nacional de los Estados Unidos de Norte América. Si nos atenemos a la trinidad profana antes mencionada, los Estados Unidos se podrán considerar "unilaterales" en el ámbito militar, donde indudablemente no tienen rivales, pero tanto en lo político como en lo económico cuenta con rivales de fuste que no puede dejar de considerar. En el mencionado documento esto lo expresan sin reparos. No obstante, también manifiestan, que siempre se reservan el derecho de actuar en soledad si es que no son acompañados.

Las otras dos opciones que menciona Frederick Hartmann: alineamientos de balance de poder o sistemas de seguridad colectiva, hoy constituyen parte de la abierta agenda internacional.

La dinámica de todo proyecto geopolítico implica la interacción con otros actores, tanto en el orden interno, para consolidar las acciones a emprender, como en lo externo para concretar su trascendencia a nivel regional o continental. En ambos casos habrá enfrentamiento de voluntades, las que dialogar n, buscando cada una concretar su proyecto, a través de comunicados, declaraciones, conferencias, silencios, hechos o posturas. De allí que todo proyecto geopolítico deba recurrir a la estrategia, esta pasa a ser su herramienta natural.

La geopolítica se nos presenta entonces como algo abarcativo de muchas cosas, y en rigor lo es. Toda política internacional coherente, cualquiera sea el Estado que se trate, se desenvuelve condicionada por un proyecto geopolítico, conciente o inconcientemente.

A continuación esbozaremos, en grandes rasgos, la Geopolítica Argentina. Luego trataremos los conflictos de intereses que enfrenta nuestro país; finalmente daremos paso a ciertas conclusiones.

### Geopolítica argentina

La Argentina del siglo XIX respondía a un orden capitalista dominado por los grandes terratenientes. No obstante, existió una marcada diferencia entre la sociedad cerrada del gobierno rosista, con la sociedad abierta de los gobiernos que le siguieron.

La Argentina, como hoy la conocemos, se consolida una vez dirimido el conflicto entre Buenos Aires y La Confederación. Bartolomé Mitre, primer presidente constitucional de la República Argentina, tendrá no obstante que lidiar con más de un caudillo local, incluso, en pleno desarrollo de la guerra con el Paraguay.

La llamada generación del ochenta establece las bases de un proyecto de país agroganadero. La Pampa Húmeda, una de las más grandes praderas del planeta, es el espacio generador de riquezas; el puerto de Buenos Aires el lugar concentrador y la puerta de salida; Gran Bretaña el socio capitalista que favorece el desarrollo de la infraestructura necesaria.

La Guerra del Paraguay acentuó el recelo, por cierto de antigua data, entre los dos circunstanciales mayores aliados de la Triple Alianza: Argentina y Brasil.

La diplomacia brasileña abrigaba el temor de una vocación hegemónica por parte de la clase dirigente argentina. El desarrollo impulsado en las dos últimas décadas del siglo XIX, que parecía proyectarse sin pausa y a buen ritmo en la primer década del siglo XX, era visto con recelo. Además, el país había establecido excelentes relaciones comerciales y económicas con la entonces potencia mundial dominante: el Imperio Británico. El idioma castellano favorecía, a decir de Brasil, el liderazgo argentino.

Pero en los primeros años del siglo XX el mundo contemplaba con asombro el surgimiento de otra potencia planetaria, que poco después, y como consecuencia de la Primera Guerra Mundial, aceleraría el reloj de la historia, igualando primero y luego desplazando a Gran Bretaña. Fue entonces cuando con clara per-

cepción geopolítica, Brasil, a través de la conducción diplomática del barón de Río Branco, comprendió que necesitaba hacerse de un socio poderoso que le permitiera balancear, y en un futuro superar, el eje Buenos Aires - Londres. Es así que se promueve la relación comercial y diplomática con los Estados Unidos, país con el cual Argentina mantenía desencuentros por lo menos desde 1889, oportunidad en que tiene lugar en Washington la Primera Conferencia Internacional Panamericana.

Cada vez que se piensa en un proyecto geopolítico nacional, la mirada retrocede hasta la generación del ochenta. Pareciera que constituye el único esquema serio y persistente en el tiempo, en rigor cumplió ambas cosas. *“La generación del ochenta es una expresión que se usa en la Argentina para designar a los hombres que presidieron la rápida expansión de la economía, impulsaron la creación de una sociedad abierta por medio de la instrucción secularizada, condujeron a la Argentina a través de la crisis de Baring y comenzaron el embellecimiento de la ciudad de Buenos Aires. Estos hombres florecieron en una situación en que la abundancia de recursos y la expansión de la economía recompensaban a todos aquellos que poseían la inclinación, la energía y la sagacidad para buscar sus premios y apoderarse de ellos.”* (2)

A partir de la revolución del treinta el país se vio sometido, hasta 1983, a una alternancia sucesiva de gobiernos militares de hecho y otros elegidos democráticamente. Algo similar ocurrió en toda Sudamérica, que además era un reflejo de la situación geopolítica imperante en la mayor parte de Europa: 1917 la revolución bolchevique; 1922 Mussolini se hace con el poder en Italia; 1933 Hitler pasa a gobernar Alemania; 1939, tras el triunfo en la guerra civil, Franco se hace cargo del gobierno en España; en 1932 asume en Portugal Oliveira Salazar y así también en otros Estados europeos de menor envergadura, como es el caso de Albania con Zogu.

*“En los treinta años que mediaron de 1935 a 1965 la Argentina se convirtió en un país industrial, pero cambió sin volverse distinto. Hacia 1944 la producción industrial constituía una mayor proporción de la producción total que la ganadería, la producción cerealera y la de materias primas agropecuarias. Y sin embargo entonces, y todavía en 1965, estas actividades tradicionales seguían desempeñando un papel tan importante en la economía como el que tenían antes de 1914.”* (3)

La revolución de 1930 produjo ciertamente un quiebre constitucional. No obstante, fue trece años más tarde, cuando un nuevo golpe de Estado traería consecuen-

cias geopolíticas trascendentes para el país. La revolución de 1943 tuvo por correlato una posición neutralista en plena Segunda Guerra Mundial, que sería interpretada por los países aliados y sus simpatizantes como una suerte de alineación con el Eje. Esta postura internacional de la Argentina tuvo dos consecuencias negativas: por un lado una posición desventajosa en su ya difícil relación con los Estados Unidos, por otro, el rápido surgimiento de Brasil como país aliado de los vencedores. Lo señalado fortaleció radicalmente la situación geopolítica regional de Brasil.

A partir de entonces el liderazgo brasileño, de la mano de los Estados Unidos, no tuvo pausa. Brasil se convirtió, para Estados Unidos, en el gran referente de América del Sur.

Los años ochenta serán testigos de importantes cambios en la orientación geopolítica argentina. Se inicia un proceso de integración con Brasil que luego se amplía con la incorporación de Uruguay y Paraguay al Mercado Común Sudamericano. Con el MERCOSUR, Argentina intenta superar su aislamiento regional, pero, hasta la década del noventa, continuará manteniendo relaciones distantes con los Estados Unidos.

El cambio de orientación geopolítica que significó el MERCOSUR, no representó la superación de los vacíos geopolíticos que fueron una constante a lo largo de todo el siglo XX: la Patagonia y el Atlántico Sur; más alguna otra región relegada del centro y norte argentino.

Más bien podría decirse, que el supuesto eje Buenos Aires-San Pablo, fortaleció la geopolítica tradicional heredada del siglo anterior. El motor que dio impulso al MERCOSUR tiene su epicentro en la región centro y sur de Brasil y centro y este de Argentina, agregándosele por proximidad geográfica los otros dos socios menores.

Como excepción a la fuerte atracción geopolítica que ejerció la Pampa Húmeda, cabe mencionar la proyección ininterrumpida sobre el continente Antártico. Si bien fue esta una política de Estado, el impulso vocacional y las acciones correspondieron a las Fuerzas Armadas.

Lo expresado se tradujo en una enorme concentración urbana, así como también en una muy dispar densidad de población rural en las diversas regiones. Recién en los últimos años ha sido objeto de mayor atención la región patagónica, en especial por las posibilidades que presenta en materia de explotación turística. El litoral Atlántico en tanto, si se lo compara con otros espacios de nuestro país, no ha recibido a nivel nacional igual grado de atención.

## Conflictos

Usaremos el término conflicto conforme a su significado más amplio: "Colisión de derechos, pretensiones u oposición de intereses." También se lo suele definir como: "Antagonismo, pugna, oposición entre personas o cosas. Situación difícil."

Lo expresado nos lleva a distinguirlo claramente de guerra, de querer vincular ambos conceptos deberíamos recurrir a la conocida expresión: "conflicto armado".

Acordamos entonces que el conflicto es, en definitiva, una situación antagónica entre partes; responde si se quiere a subjetividades diferentes.

Una característica propia del conflicto es su dinámica, que lo conduce a escalar o desescalar conforme al comportamiento interactivo de los actores involucrados.

Con sus vecinos la Argentina presenta hoy situaciones conflictivas o conflictos de intereses de diversa índole.

Todos ellos, sin particularizar los actores involucrados, podemos resumirlos de la siguiente manera:

En el seno del MERCOSUR el intercambio comercial, el diferente potencial industrial y los intereses de sus miembros, a veces contrapuestos, generan situaciones de controversia, tales como:

- La posibilidad de que un estado de la región, ocupe un lugar como miembro permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, ha generado un debate entre sus miembros.
- El precio del gas y eventualmente su suministro ha sido y es motivo de discusión.
- Cierta grado de inestabilidad política y social de algunos estados de la región, podrían dar lugar a enfrentamientos internos, pudiendo producir importantes flujos migratorios, generando problemas socio económicos en países vecinos.
- El mantenimiento en estado larval de situaciones conflictivas de demarcación de límites en las fronteras terrestres y marítimas.
- En lo que concierne a espacios fluviales y el frente marítimo, son objeto de permanente discusión por los recursos pesqueros que involucra.
- La instalación a orillas del Río Uruguay de dos plantas de celulosa es motivo de un fuerte desencuentro entre los países de ambas riberas.

- Los puertos de Buenos Aires y Montevideo sostienen una cierta rivalidad con tendencia a potenciarse.
- El tráfico ilegal de mercadería y la inmigración ilegal se manifiestan en diversos puntos de las dilatadas fronteras terrestres entre los estados.

A lo señalado se le suma el centenario conflicto que la Argentina mantiene con el Reino Unido de Gran Bretaña por la soberanía de las Islas Malvinas, Georgias y Sándwich del Sur; así como también el múltiple conflicto antártico que involucra actores de la región y del hemisferio norte.

Pero más allá de los conflictos puntuales, que son singulares de nuestro país, aparecen otros de índole más general que resultan perturbadores a nivel regional.

En primer lugar, el pretendido liderazgo que el presidente de Venezuela quiere ejercer sobre la región, que va acompañado de un desembozado desafío a los Estados Unidos, país al que no obstante le vende la mayor parte de su producción de petróleo. Sus opiniones en materia de política interna de otros Estados, ha generado distintas situaciones enojosas. En el presente año, parecería que ha prestado particular atención a toda situación conflictiva, cualquiera sea el rincón del planeta, tomando rápidamente partido por quien se enfrente a los Estados Unidos, sin importar las causas ni las diferencias culturales que lo separen de su ocasional aliado.

No puede escapar a nadie que esta actitud ha alterado sustancialmente la geopolítica regional. Se ha convertido, de hecho, en un elemento perturbador del statu quo.

El otro fenómeno geopolítico que ha cobrado particular intensidad en los últimos años, es el que protagonizan las comunidades indígenas, siendo Bolivia el mayor referente.

El indigenismo, si bien no es algo nuevo en sí mismo, lo es por el protagonismo que ha adquirido en los últimos años. Dirigentes indígenas, asociados o alentados por determinados sectores políticos progresistas, de algún modo se encaminan a constituir una fuerza o movimiento supranacional. En la medida en que no consigan integrarse al resto de la sociedad de sus respectivos países, es muy posible que se conviertan para estos en un freno del desarrollo. Decía Voltaire que el futuro no hay que esperarlo sino prepararlo, pues bien, parecería que lo que se prepara con algunas actitudes es el pasado.

El mapa del indigenismo de Sudamérica es el siguiente:

**Ecuador:** 25% sobre 13,7 millones de habitantes. En el año 2.000 tuvieron un papel protagónico en el derrocamiento del presidente Jamil Mahuad.

**Bolivia:** 80% sobre 8,5 millones de habitantes. Su oposición a la exportación de gas a través de Chile provocaron en el año 2.003 la renuncia del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada.

**Chile:** 3,8% sobre 15,6 millones de habitantes. Reclamantes de tierras y mayores derechos en la región sur del país.

**Perú:** 45% sobre 28,4 millones de habitantes. El presidente Alejandro Toledo, pese a su origen indígena, no colmó las expectativas del indigenismo peruano.

**Colombia:** 1% sobre 41,6 millones de habitantes. Atrapados en medio de la guerra interna muchos son asesinados o desplazados de sus tierras.

**Argentina:** 3,3% sobre 36,2 millones de habitantes. Han logrado en los últimos años una cierta organización política para reclamar sus derechos.

*“Vamos a tomar el poder político para autogobernarnos y expulsar a los invasores que ahora están en nuestros territorios.”* Palabras de Felipe Quispe, líder indígena de Bolivia, que fue uno de los actores en la caída del presidente Sánchez de Lozada. El pasaje corresponde al discurso que pronunciara en México ante los delegados indígenas de Ecuador, Perú, México, Colombia, Chile y Guatemala.

Pese a que tienen culturas diferentes y viven realidades distintas, a los indígenas latinoamericanos los unen los mismos reclamos. En los últimos años el movimiento indigenista cobró un particular ímpetu, en algunos países, como es el caso de Bolivia y Ecuador, ya son actores políticos. El gran objetivo que se proponen es la constitución de alianzas supranacionales. Ciertos informes consideran que esas alianzas se concretarían en la próxima década. Para entonces –según expresan– los movimientos indígenas se incrementarán, alentados por redes transnacionales de activistas de derechos indígenas, los que serán apoyados por grupos internacionales de derechos humanos y ecologistas bien financiados.

Otro tema importante a considerar es Colombia la que sufre una prolongada y cruenta guerra interna que bien podría extenderse a otros países, en primer lugar aquellos con los que tiene fronteras comunes. De cualquier manera, ningún país de la región queda exento de la influencia de las organizaciones guerri-

lleras colombianas financiadas por el narcotráfico. Ha sido noticia, en repetidas oportunidades, la presencia de representantes de las FARC en universidades de latino-américa, así como también en otros ámbitos de la política. Existen fundadas sospechas de que en algunos países de la región, y en particular vecinos, encuentran apoyo de diversa índole.

## Conclusiones

Vaticinar el futuro es imposible, en particular en un mundo de características tan dinámicas como el que nos toca vivir. De cualquier modo, como decía Ortega y Gasset, el futuro no es algo absolutamente indócil. Podrá serlo en el día a día, pero las grandes tendencias, de alguna u otra forma admiten cierta predicción.

En el marco geopolítico de la región sudamericana, podemos distinguir hoy dos vertientes. Parece prudente tratarlas por separado, ya que cada una de ellas responde a consideraciones diferentes.

**A.-** En primer lugar tenemos los tradicionales conflictos bilaterales entre estados limítrofes. Estos han dominado los desencuentros habidos a lo largo de los siglos XIX y XX, ya sea enfrentando a dos o más estados, conformando en algunos casos alianzas, como fueron la Guerra de la Triple Alianza y la Guerra del Pacífico.

Hoy la posibilidad de ocurrencia de este tipo de guerras es sin duda casi remota; de cualquier manera, la guerra es un asunto demasiado grave para descartar de plano. Algo que, aunque improbable hoy, puede no serlo mañana.

Si bien no nos parece pertinente decir que estamos contemplando en la región una carrera armamentista, tampoco escapa a nadie que varios de los países que la componen están reforzando sustantivamente su capacidad militar. Quizá no todos, pero la mayoría de ellos, no pueden ser señalados como agresivos o provocativos. Simplemente se trata de países que reconocen, que el debilitamiento de sus fuerzas armadas les puede impedir brindar en oportunidad, la respuesta que la política pudiera requerir. No se encuentran condicionados por prejuicios ideológicos, que le impidan reconocer la utilidad del instrumento militar ante el abanico de nuevas acechanzas que presenta el siglo XXI, habida cuenta de la flexibilidad intrínseca y capacidades del mismo.

Ya dijimos, y permítasenos insistir, que el Instrumento Militar de un país, junto con su capacidad económica y aptitud política, conforman, en el marco de lo que podríamos denominar trinidad profana, el Poder del Estado. Política, Economía y

Fuerzas Armadas se complementan entre sí, cada una requiere del concurso de las otras dos.

De igual modo, más allá de las relaciones en el ámbito regional, el respeto, presencia y trascendencia de todo estado, se cimienta en su poder integral.

**B.-** La segunda vertiente es superadora de las diferencias de índole bilateral. Es en rigor producto de nuevas situaciones en el ordenamiento internacional, las que, como consecuencia de una mayor porosidad de las fronteras, ve facilitado su accionar. Las acciones a que nos referimos se traducen en influencias de diversa índole, y como tal, se inscriben claramente en el reino de la geopolítica. Hoy son varias las perturbaciones al statu quo de orden supranacional. Distinguimos como las más inquietantes las siguientes:

- 1- El indigenismo, presente en la región Pacífico / Andina, con pretensiones a constituir en el futuro la gran expresión social latinoamericana. Si bien parece poco probable que su predicamento encuentre eco en las sociedades de países como Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, no por ello deja de ser, aunque más no sea por reflejo, un factor de perturbación.
- 2- El pretendido liderazgo regional del presidente Hugo Chávez y sus alianzas intercontinentales con cualquier país que sirva a sus propósitos de enfrentamiento con los Estados Unidos. En términos más amplios se podría decir, conforme a los conceptos de civilización que entre otros nos plantea Samuel Huntington, que el enfrentamiento a nivel planetario es con todo lo que represente a la Civilización Occidental. El indigenismo es funcional a sus aspiraciones.
- 3- El general atraso económico social de la sociedad latinoamericana en su conjunto es, por lo que podríamos denominar "reacción utópica", funcional a los dos problemas arriba señalados.
- 4- Las migraciones, si bien no adquieren una entidad equivalente a los temas arriba señalados, podrían ser en un futuro próximo objeto de seria preocupación. Estados Unidos ha levantado un muro para contener la migración ilegal a través de la frontera con México. Algunos autores consideran a la minoría latina como el mayor problema actual de la sociedad estadounidense, a punto tal, que podría llegar a afectar su propia identidad anglosajona. No obstante, cabe señalar, que a diferencia de lo que sucede en Europa con las diversas corrientes migratorias, la migración latinoamericana, en particular la sudamericana, es lo que se podría denominar una migración calificada. El 25% de los inmigrantes ocupan en los Estados Unidos puestos gerenciales, técnicos o profesionales.

- 5- La guerrilla colombiana, si bien hasta ahora ha sido un problema localizado en su propio territorio, ha dado muestras de su vocación expansionista, la que podría verse favorecida por ciertas simpatías que encuentra en otros países.
- 6- El fundamentalismo islámico golpe  crudamente a nuestro país en dos oportunidades durante la década del noventa. Desde entonces la región no sufrió actos terroristas significativos, lo que no quiere decir que no puedan repetirse en algún escenario. En tal sentido, constituyen un riesgo potencial, cuya posibilidad de ocurrencia es difícil de cuantificar. La Triple Frontera es considerada internacionalmente un lugar sospechado.
- 7- El narcotráfico, si bien es un flagelo de carácter universal, en algunos países de la región se manifiesta con particular virulencia y perversidad. Pardojalmente, los dos primeros, potencian lo expresado en el tercer punto con respecto al atraso económico, y en alguna medida alientan el tema de las migraciones, al menos en lo que atañe a mano de obra calificada. Por otro lado estos movimientos, son enemigos declarados de la globalización, la que de cualquier manera ha venido para quedarse. Es más, vale la pena señalar que la globalización no es un fenómeno nuevo; ya se había insinuado con cierto vigor en la primera década del siglo XX; la Primera Guerra Mundial acab  entonces con ella.

Parece oportuno citar lo que expresa Eric Hobsbawn en su libro *Entrevistas del siglo XXI*: *“Podemos tener una economía globalizada, podemos incluso aspirar a una cultura globalizada, tenemos ciertamente una tecnología y una ciencia global, pero de hecho, políticamente hablando, el mundo sigue siendo pluralis-*

*ta, dividido en Estados territoriales.”* El colapso del Estado Nación, que muchos predijeron políticamente, no se dio, ni nada mueve a pensar seriamente que pueda ocurrir en el futuro. Es cierto que la globalización ha hecho más porosas las fronteras de los Estados, así como también que algunos aspectos, arraigados por tradición de soberanía, se han visto licuados, pero otros, que son la esencia del Estado nación, como la integridad territorial y el orgullo de pertenencia permanecen incólumes.

Vemos entonces que, geopolíticamente, Sudamérica enfrenta situaciones de inestabilidad. En la medida que estos fenómenos perturbadores consigan consolidarse y aumentar su espacio de influencia, también el aislamiento y el atraso se consolidarán. Luego, el aislamiento regional en sentido global se incrementará, al margen de los progresos individuales de aquellos países que logren neutralizar las influencias negativas de estos fenómenos, progresar económicamente y consecuentemente evitar las migraciones.

Por último, vale la pena señalar que el narcotráfico, que en nuestro país ha alcanzado niveles alarmantes, por ejemplo en la elaboración de productos químicos necesarios para la producción de la pasta básica de cocaína, constituye una amenaza potencial de tal magnitud, que podría llegar a comprometer la gobernabilidad de un importante segmento de la sociedad. ■

#### NOTAS

- (1) La rebelión de las masas, *José Ortega y Gasset*, Colección *El Arquero*, Revista de Occidente Madrid, edición 1964, páginas 258 y 259.
- (2) H.S. Ferns, *La Argentina*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1972.
- (3) * dem*.

## 2 LA DEFENSA Y LAS FUERZAS ARMADAS

### El Proceso de reestructuración de las FF.AA.

Los procesos de reestructuración que se han producido a lo largo de la historia entre las Fuerzas Armadas del mundo organizado, han sido normalmente largos y en la mayoría de los casos, surgidos como producto de la finalización de un conflicto armado o luego de la desaparición de una determinada situación conflictiva mundial o regional.

Esto ha llevado a que repetidamente, cuando los países involucrados han debido hacer uso de la fuerza para enfrentar un nuevo conflicto, siempre lo han hecho con las estructuras y los medios armados, organizados en base a las situaciones afrontadas en el conflicto anterior.

La posible aparición de un nuevo conflicto, que pueda escalar hasta justificar el uso de la fuerza, siempre motiva a los países involucrados a incrementar los medios de sus fuerzas armadas, los efectivos o el grado de preparación para la acción, pero en ningún caso a modificar, en ese momento, la orgánica o el modelo de defensa adoptado.

Podría asumirse que, salvo cuando existe un adecuado y profundo análisis de las posibles amenazas futuras, los conflictos, siempre terminarán siendo enfrentados con estructuras adaptadas del conflicto anterior.

Por otro lado, en defensa al igual que en economía, se pueden ensayar distintos modelos o soluciones, pero nunca se dejar  de pagar las consecuencias de los desaciertos cometidos. La diferencia entre uno y otro, reside fundamentalmente en que, los errores en economía producen normalmente resultados inmediatos permitiendo su rectificación, mientras que los efectos de las equivocaciones en defensa afectarán siempre intereses vitales de la nación, difíciles de solucionar y afectando a la sociedad en su conjunto.

Hay unas viejas rimas castellanas que dicen: "...el hombre se acuerda de Dios y del soldado ante el peligro y no antes, pero cuando el peligro ha pasado Dios es olvidado y el soldado despreciado".

Estos dichos populares se transforman en duras realidades para la mayoría de los países, en proporción inversa a la percepción que tienen sus sociedades y dirigentes del peligro, salvo raras excepciones.

La política de defensa de un país debe ser asumida como una razón de estado, no debiendo quedar en manos de grupos aislados o arbitrariamente escogidos. Las consecuencias de sus improvisaciones las sufrirán la sociedad en su conjunto, como correlato de no haber asumido el Estado la responsabilidad que le compete. Ello es independiente de la naturaleza de la agresión que se sufra; ya sea producto de las fuerzas organizadas de otro estado o de las fuerzas irregulares alentadas por fines políticos o ideológicos. Estas realidades fueron reconocidas y asumidas por los legisladores que en 1996 presentaron ante el Honorable Congreso de la Nación la Ley de Reestructuración de las Fuerzas Armadas, quienes en su mensaje expresaron, entre otros conceptos:

*... "La Defensa Nacional es una de las funciones indelegables del Estado, requiere políticas de Estado a largo plazo y por ello el espíritu que nos anima en la ocasión de la presentación de esta ley, es buscar el mayor consenso posible de todos los componentes políticos que integran este Congreso Nacional, con el fin que la misma cuente con un sólido sustento, tenga aplicación efectiva y selle también el compromiso de los sectores políticos con una Defensa Nacional, de la cual forme parte un instrumento militar eficiente". (1)*

La preocupación del ciudadano corriente por los temas de defensa esta directamente relacionada con la percepción del peligro que tiene la sociedad en la cual está inmerso y que este mayor o menor nivel de preocupación, incida directamente en la agenda de los políticos.

Asimismo puede afirmarse que la defensa, en su aspecto militar, se sustenta fundamentalmente en la correcta apreciación de los peligros que pueden acechar los intereses vitales del país, en el grado de preparación que logre el Instrumento Militar y la sociedad toda para enfrentarlos y en un factor, difícil de cuantificar, que es la verdadera voluntad nacional

para involucrarse en la defensa de los intereses del país y de aquellos comunes a sus ciudadanos.

La correcta apreciación de los peligros que pueden afectar los intereses vitales de la Nación, como también la voluntad de los ciudadanos para comprometerse y/o apoyar la defensa de los mismos, impone a los dirigentes, que asuman la Defensa Nacional como una política de Estado, con amplio debate y participación de los distintos grupos integrantes de la sociedad.

Indudablemente que previo a debatir el modelo o concepto de defensa a estructurar, es necesario lograr un consenso para definir los "bienes" a defender y el grado de importancia o valor estratégico que el país, atribuye a cada uno de ellos.

Para no improvisar al respecto, en base a pensamientos circunstanciales o meramente sectoriales, la identificación de dichos "bienes" y su importancia, debe analizarse a partir de consensos ya existentes, como es el contenido de la Constitución Nacional y la legislación vigente. Para este caso, las leyes de Defensa nacional N° 23.554 y la de Seguridad Interior N° 24.059.

Como reafirmación de lo dicho, una vez más recurrimos a lo ya expresado al respecto por los legisladores que se abocaron en su oportunidad, al estudio de la defensa, cuando decían:

*... "El Poder Ejecutivo Nacional podría encarar un proceso de reestructuración de las Fuerzas Armadas sin la necesidad de una ley. Creemos que el tema revisa una importancia tal y nos plantea un desafío histórico de tamaño trascendencia como para considerar la necesidad de contar con un instrumento como el que ponemos al debate que tenga su origen en la discusión y el consenso de los representantes del pueblo y de cada una de las Provincias argentinas"...*

*... "El antecedente principal en la elaboración de la presente Ley lo constituyen las leyes de Defensa Nacional y de Seguridad Interior. También hemos incluido los aportes efectuados durante las Audiencias Públicas celebradas durante 1995 y organizadas a los efectos descriptos por las Comisiones de defensa del H. Senado y la H. cámara de Diputados de la Nación y los trabajos realizados en el seno del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas"...* (2)

Acordados los intereses vitales del país a defender y las vulnerabilidades para lograrlo, según las amenazas que se puedan presentar, se deberá concebir el modelo o estructura que asegure contar con el adecuado grado de preparación para enfrentar los desafíos que la defensa de los mismos pueda demandar.

El nivel de respuesta y la calidad de la misma, como también las posibilidades de éxito ante las amenazas que se presenten, dependerán directamente del modelo adoptado y de los recursos que se asignen para tal fin.

Así como en economía podemos decir que el valor del PBI de un país, sin ser perfecto, es un adecuado índice de su potencial económico, el porcentaje del PBI que una Nación asigna a la Defensa, es la mejor indicación del verdadero valor que otorga a la importancia de defender sus intereses o del nivel de peligro que aprecia sobre los mismos, al margen de cualquier discurso político o consenso.

Esta afirmación se refuerza más en la actualidad ya que, si dentro de ciertos límites hasta fines del siglo XX pudo considerarse mayoritariamente que las amenazas, ante la fuerte carga ideológica que presentaban, determinaban los intereses, hoy sin ningún lugar a dudas, son los intereses los que claramente determinan las amenazas.

Desde el retorno de la democracia en la Argentina, los gobiernos que condujeron los destinos del país hasta los primeros años del nuevo siglo, hicieron sólidos esfuerzos para reducir el grado de conflictos que podría enfrentar la Nación a nivel regional y para integrar el país a los estados comprometidos en la defensa de la paz en el mundo.

Estas acciones, sin duda elogiadas, lograron reducir la conflictividad regional, pero han llevado erróneamente en nuestro país, a postular abiertamente y en forma unilateral el fin de las hipótesis de conflicto.

Dichas afirmaciones pueden ser producto de malas interpretaciones de la realidad, haber surgido como producto de nuevas terminologías o ser intencionadas, pero la historia indica que la presencia del conflicto pertenece a la esencia del ser humano y forma parte de la existencia de las sociedades. La historia del hombre es, en gran medida, la historia de sus guerras.

El supuesto y aceptado fin de las hipótesis de conflicto y la suma de los problemas que afectan al ciudadano de la república en su "día a día", hacen que para la mayoría de la sociedad, la percepción de la posible existencia de peligros ligados a la Defensa Nacional, sea prácticamente nula.

Pese a la situación descripta, se torna casi imposible poder definir un determinado nivel de recursos y lograr la asignación de los mismos, para sustentar un modelo de defensa elaborado sobre la base de los intereses vitales de la Nación y la protección de los

mismos, ante las posibles amenazas que la realidad imponga, se acepte o no denominarlas como "hipótesis de conflicto".

Debemos ser concientes que concebir un modelo de defensa o definir la estructura del Instrumento Militar de la Nación, sin que está consolidado primero el grado de compromiso que la Nación, por intermedio de sus gobernantes, quiere asumir para defender los intereses vitales del país, es una utopía o una pérdida de tiempo.

Sin una decisión política con claro consenso, los muchos o pocos recursos, que se asignen a la defensa, pueden terminar transformándose en un "gasto" innecesario para el ciudadano, en lugar de ser una verdadera inversión para su seguridad, según el concepto de Naciones Unidas al respecto.

Como posible solución ante la falta de tal definición, puede resultar válido invertir el proceso y tomar como punto de partida, el menor nivel de afectación a la economía, en términos de porcentajes del PBI, compatible con sostener una estructura de defensa mínima, según la experiencia mundial.

En caso de tener que adoptarse el proceso de compromiso indicado en el párrafo anterior, puede mencionarse en base a los estudios de los antecedentes mundiales que, un país como la Argentina necesita disponer como piso entre el 1,1% y el 1,2% de los recursos de su PBI, siendo un valor aceptable 1,8 % si concebimos un Instrumento Militar compatible con los intereses a defender, responsabilidad insoslayable de un Estado Nación.

Dichas cifras corresponden a presupuestos realizados sobre la base de las normas que adopta la OTAN, y que buscan normalizar la cuantificación de los recursos que destina cada uno de los integrantes de la Organización al "esfuerzo de defensa". Permiten concluir asimismo que, cuando los recursos asignados a la función son inferiores al 0.9% del PBI, dichas inversiones dejan de "producir defensa" y se transforman meramente en una erogación ineficiente para el ciudadano.

La situación que enfrentamos puede considerarse una constante argentina de los últimos tiempos, que hoy se ve agravada, como resultado de sumarse a ella los prejuicios con los cuales pretenden controlar y minimizar los roles profesionales de las FF.AA., al margen de consideraciones válidas sobre la defensa del país.

Dentro de la presente situación y atento a que los poderes del Estado deben estar sujetos al contenido

de la Constitución Nacional, todo proceso de reestructuración de las FF.AA. debe realizarse en base a las leyes vigentes. Mientras las mismas no sean reemplazadas, máxime cuando los textos que deben respetarse fueron aprobados por amplio consenso y mantienen plena vigencia legal y conceptual.

Decían nuestros representantes:

*... "Nuestras Fuerzas Armadas no est n hoy a la altura de los requerimientos que la Defensa Nacional plantea ante la falta de una orientación política clara, presupuestos insuficientes y la desmoralización creciente entre los cuadros de oficiales y suboficiales"...*

*... "Por otro lado, la Nación destina cifras considerables de su presupuesto a la Defensa que bien podrían ser afectadas a otras finalidades o necesidades pero que si aspiramos a constituir un país, que cuente en el concierto mundial, no podemos reducir o malgastar".*

*... "El marco internacional se encuentra signado por la finalización de un conflicto entre dos alianzas que dividió al planeta. Esto ofrece mejores oportunidades para resolver temas de carácter político, económico, del medio ambiente, social y de defensa a través de los organismos internacionales o convenios regionales. Pero también un dato importante a tener en cuenta es que los sueños de un nuevo orden internacional se han evaporado y el uso de la fuerza está lejos de desaparecer en los asuntos mundiales"...*

*... "Ningún país puede suponer que sus intereses no chocarán con los intereses de otros países en algún momento y aquí se halla la base de la existencia misma de los conflictos que pueden tener llegado el caso resolución militar o no, pero que permanecen como una constante entre naciones que reivindican el uso soberano de la fuerza y que representan intereses distintos"... (3)*

Puede afirmarse que un proceso de reestructuración de Fuerzas Armadas, que solo defina estructuras y condicione su empleo conforme a una determinada agresión, está condenado al fracaso. Lo que debe buscar es el diseño de un Instrumento Militar capaz de integrar en forma eficiente el sistema de defensa de la República, con el regional y se corresponda al mismo tiempo con los recursos que le fueron asignados.

Si en la actualidad se considera necesario volver a encarar un proceso de reestructuración de las Fuerzas Armadas, en lugar de cumplir lo establecido en las leyes vigentes, quiere decir que se desconoce lo mucho o poco que se ha avanzado a lo largo de los veinticinco años de democracia y de esta forma el

país entrar  nuevamente en un “impasse” de defensa sin consolidar los esfuerzos realizados.

La realidad nos demuestra que la defensa como tal, no es ni ha sido prioridad de nuestra política en los últimos años, salvo breves períodos, durante los cuales se lograron algunos consensos entre distintos sectores del país.

El accionar de la política en materia de defensa ha estado mayoritariamente referido a la organización de las Fuerzas Armadas y particularmente a restarle todo tipo de protagonismo en la vida nacional.

Dicha condición es insoslayable y prioritaria si queremos tener Defensa y puede asumirse que ha sido totalmente lograda en la República pero, si todo esfuerzo o proceso de reestructuración se agota o limita solamente a ese objetivo o el mismo prima siempre como un preconcepto, todo esfuerzo terminar  siendo nulo a los fines de la defensa y dará origen a nuevos intentos de reestructuración, con cada gobierno de turno.

### Otra visión distinta a las Hipótesis de conflicto

En los artículos precedentes de este Cuaderno Académico, hemos utilizado una metodología y un lenguaje propios de los profesionales dedicados al estudio de la Geopolítica y de las Estrategias Militar y Operacional, con el fin de analizar, fundamentalmente, la inserción de la Argentina en la situación regional. Hoy son numerosos los funcionarios que se est n adentrando en estos problemas y que en general tienden, por un sentir americanista e idealista (propio del pensamiento wilsoniano), a desconocer la existencia de las Hipótesis de Conflicto y sólo hablan de Hipótesis de Cooperación o Colaboración.

Por ello intentaremos analizar nuestras propias “vulnerabilidades” y deducir cuáles debieran ser nuestras “capacidades” para superarlas, sin hacer referencia a ningún adversario real o potencial. Las conclusiones, como veremos, son similares cualesquiera sean los caminos lógicos del razonamiento, excepto que quien las deduzca tenga una deformación ideológica tal que le imposibilite ver la realidad.

### Vulnerabilidades

No pretendemos hacer un listado exhaustivo. Sólo nos referiremos a las vulnerabilidades principales.

- Fuerte deterioro de las Instituciones de la República.

Ésta probablemente sea nuestra mayor vulnerabilidad. Sólo se está dispuesto al máximo sacrificio, cuando se vive en un país sólido, unido, justo, respetuoso de las leyes y respetado internacionalmente.

- Disponer de grandes reservas de agua dulce y una extensa pampa húmeda capaz de producir alimentos para una parte muy sustancial de la población mundial (se estima que para el año 2050 la población del orbe será el doble de la actual), ante una demanda cada vez mayor de los habitantes del mundo y una limitación rígida de las zonas aptas en el planeta.
- Necesidad de ejercer el efectivo control de espacios terrestres, marítimos y aéreos muy extendidos, incluyendo la biodiversidad y la ecología del medio ambiente.
- Presentar un importante vacío poblacional al sur del Río Negro, que se intensifica hacia el sur y con escasas vías de comunicación.
- Formar parte de un espacio regional en vías de integración, que demandará aún mucho tiempo para consolidarse y dar una respuesta común, ante una agresión externa. Hoy pueden identificarse ejes de acción políticos no convergentes entre sus integrantes.
- Creciente presencia en el mundo de agresiones de carácter ideológico, religioso, vinculadas o no con el narcoterrorismo, provenientes en general de grupos paraestatales.

### Capacidades

Teniendo en cuenta las vulnerabilidades y la definición de la Ley de Defensa (Artículo 2 Ley 23554), que establece taxativamente que cuando se requiera el empleo de las Fuerzas Armadas ellas actuarán “en forma disuasiva o efectiva para enfrentar las agresiones de origen externo” estableceremos los siguientes criterios cualitativos:

- Mientras el proceso de integración regional no alcance el nivel de defensa combinada deseada, el sistema argentino deberá ser AUTÓNOMO y progresivamente cooperativo.
- Capacidad efectiva para ejercer el control de los muy extendidos espacios terrestres, marítimos y aéreos de la Nación, con especial énfasis en las áreas de fronteras, en los objetivos de importancia estratégica y en la zona económica exclusiva yen

la plataforma continental de la proyección marítima de la Argentina.

- Aptitud para operar en toda la variedad de los ambientes geográficos y climatológicos del país.
- Facultad para proyectar fuerzas con el fin de contribuir con el sistema de seguridad global, afianzando los procesos de integración y un rol multilateral activo, en las operaciones de paz.
- Capacidad para interoperar en forma conjunta y combinada. En este último caso tanto en el nivel regional como en el derivado de las operaciones dispuestas por la ONU.
- Disponer de una adecuada capacidad de movilización, coherente con los niveles de alerta estratégica y de reservas activas eficientes y disponibles con un mínimo tiempo de alistamiento.
- Preparar al instrumento militar, además de para enfrentar las amenazas tradicionales, para la realización de las operaciones derivadas de las hoy denominadas "guerras de cuarta generación" y "guerras asimétricas".
- Alcanzar un alto grado de "conjuntes" entre las diferentes FF.AA. asegurando la operabilidad sin ningún tipo de fricciones y sin superposición de capacidades.

### El Instrumento Militar

Con respecto al dimensionamiento del Instrumento Militar (criterios cuantitativos) consideramos que, por su complejidad y especificidad, debería ser el resultado de la combinación de las capacidades profesionales de cada una de las FF.AA. con el esfuerzo conjunto con que se debería enfrentar las amenazas. Se debería tener en cuenta las capacidades cualitativas indicadas, el esfuerzo económico que la Nación debería realizar, las vulnerabilidades expresadas y los conflictos de intereses que las involucran.

Hacemos notar sin embargo, que siguiendo cualquiera de los caminos indicados, ya sea el ortodoxo o los más "idealistas" que rechazan las hipótesis de conflicto, el dimensionamiento final del Instrumento Militar, paradójicamente, debería ser fundamentalmente el mismo.

### Las Relaciones Cívico Militares

Cabe ahora preguntarnos porqué si los cursos lógicos del razonamiento conducen a una misma solu-

ción del problema militar, suelen ser tan enrarecidas las relaciones entre las autoridades civiles y las de la esfera militar.

Históricamente existió, tanto en el marco latinoamericano como en el local, una contradicción esencial en los intentos realizados por las autoridades civiles en su afán de contener la esfera de la acción militar. All  donde las FF.AA. no tuvieron participación en el diseño de la política de defensa, el resultado fue generalmente un serio debilitamiento de su nivel profesional y operacional. Inversamente donde subordinadas al poder civil han participado profesionalmente, en la medida que les correspondía, en todo lo vinculado a la Defensa, pudieron obtener los recursos necesarios para desempeñar los roles trascendentes, que les fija la legislación vigente en sus países.

Los cursos de acción para asegurar el control efectivo de los militares pertenecen básicamente a dos categorías:

- Los concentrados en estrictas medidas para diseñar y supervisar un mínimo desarrollo del Instrumento Militar y en todas aquellas otras medidas, que aseguran su no intervención en el quehacer político de la Nación.
- Los concentrados en fijar reglas muy claras respecto a los límites del quehacer militar, pero respetando sus roles y afirmando sus responsabilidades superiores.

Las palabras claves de estos dos cursos de acción son; MINIMIZAR o CONTROLAR.

El primero, en general, logró obtener su efecto a costa de que las FF.AA. sufrieran; una profunda crisis de identidad y de prestación profesional, pérdida de su rol social, empobrecimiento y falta de integración con la sociedad civil. En muchos casos se agregó una pugna por las misiones y roles con las fuerzas de seguridad, afirmándose los conceptos de separación y autonomía en lugar de los de complementación.

El segundo curso de acción es sin duda el rumbo a seguir. En él, tanto la sociedad como el Estado, consideran a los militares como expertos con capacidades valiosas de alto nivel, que deberían ser respetados y considerados como ciudadanos irremplazables de la República. Este curso de acción cuando es complementado por el propio autocontrol de las FF.AA. adquiere su máxima expresión. Ello se facilitará cuando las grandes Instituciones Nacionales sean fuertes, sólidas y vigorosamente republicanas.

Una clara muestra de ello y de los preconceptos que impiden arribar a soluciones lógicas, son las palabras que se transcriben en la Revista de Club Naval de Uruguay atribuidas a un funcionario argentino en un seminario efectuado en dicho país, donde el autor del artículo expresa: *"... Su alocución, más allá de juicios desfavorables sobre sus FF.AA. por el comportamiento en la guerra de Malvinas y "por los crímenes cometidos durante las experiencias dictatoriales de los años 70...", fue básicamente peyorativa hacia el tema militar, tanto en contenido, como en el tono despectivo de su oratoria, centrándolo estrictamente en un enfoque de preparación para la guerra y negando todo otro posible aporte del militar a la sociedad ("Vetustos ejércitos de masas... ingenuidad al reivindicar que las FF.AA. lleven a cabo tareas no militares... no resulta políticamente serio ni financieramente sustentable, conformar y mantener FF.AA. volcadas al desarrollo de labores colaterales o estériles... la perpetuación de los actuales aparatos conllevaría una profundización mayor de los anacronismos que pesan sobre ellos... los dispositivos militares actualmente existentes, en muchos casos se trata de aparatos ficticios sólo vigentes en los formularios administrativos...")..." (4)*

## Conclusiones

Estamos viviendo un proceso de reestructuración de las FF.AA. del cual hasta ahora estamos viendo sólo la punta del "iceberg; la Reglamentación de la Ley de Defensa Nacional, los proyectos de leyes para la transformación profunda de todo lo vinculado a la jus-

ticia y disciplina militar ,la constitución de los comités académicos para el análisis y posterior modificación de la formación y perfeccionamiento del personal militar, todas ellas con muy poca participación de las propias FFAA, siendo en cambio impulsados por equipos de trabajo sin los niveles específicos profesionales y militares adecuados.

Por el camino emprendido las soluciones que se pondrán podrían no ser las más convenientes para nuestra defensa. Los errores del pasado, la impericia y a veces la negligencia nos puede llevar a profundizar una situación de indefensión tanto en el contexto global como en el regional. Debemos hacer un alto. Convocar a los mejores pensadores en los temas de defensa nacional y de las estrategias militar y operacional y con ellos consolidar una verdadera política de estado.

Clemenceau decía que las guerras son demasiado importantes como para dejarlas en manos militares. Pero no es menos cierto que la defensa de una Nación es tan seria, que no debería dejarse en manos de inexpertos, vistan o no el uniforme. ■

## NOTAS

- (1) (2) (3) *Expresiones vertidas en el Congreso por los diputados J.P. Baylac, J.H. Jaunarena, A. Rodríguez Giavarini, J. Rodríguez, F. Fragoso, S.A. Montiel, F. Storani y J.C. Toma.*
- (4) *Revista Naval N  53/2006 del Club Naval del Uruguay. "La Defensa en Debate" por el Contraalmirante Hug  a. Viglietti.*

## 3 UN PLANTEO GLOBAL DE LOS CONFLICTOS EN EL SIGLO XXI

**E**l mundo actual está transitando a travã de circunstancias críticas, próximas al caos. La velocidad de cambio que impone el sistema global incrementa la incertidumbre, complica el análisis de situaciones presentes, y torna en casi imposible la proyección a futuro aumentando el riesgo de las decisiones estratégicas. De los tres estados que pueden mostrar los sistemas: estable, inestable y caótico, este último, hoy actor principal, es una situación de alta complejidad con muchas incidencias positivas y negativas activas, donde un pequeño cambio puede provocar un descontrolado incremento de actividad no deseado.

La carta de las Naciones Unidas de 1945 descart la guerra como posible incidencia futura. Sin embargo, las superpotencias desafiaron la resolución estableciendo un sistema bipolar que amenazó por años a la humanidad con el suicidio colectivo. En ese período los países **menos incluidos**, según los denomina el Pentágono, sufrieron el daño por ser elegidos como escenarios de prueba para desarrollos militares convencionales de ambos contendientes. Según apreciaciones de fuentes normalmente confiables el resultado de los enfrentamientos fue de alrededor de 17.000.000 de muertos. Para algunos analistas fue la IIIa. Guerra Mundial.

La locura de la Mutua Destrucción Asegurada (MAD) debía terminar, y la cada del Muro de Berlín fue símbolo y referencia de ese momento histórico. Al obtener el hombre capacidad operativa de proyección interestatal nuclear el resultado final del conflicto armado sólo puede ser la destrucción total y ese logro sólo lo pueden alcanzar los Estados. La resolución de la Carta de la ONU, sobre el fin de la guerra era correcta; ese tipo de conflicto no debía existir entre Estados. Con esa conclusión Francis Fukuyama escribió su obra **El fin de la historia**.

Cuando sobre un determinado problema o situación existen más de dos voluntades con intereses contrapuestos (se sugiere cinco como número ideal) para cualquier definición se deberá apelar al juego de las alianzas y cuando se llegue a sólo dos posturas

encontradas el análisis de la suma de poder entre los dos grupos enfrentados marcará el acuerdo negociado. Si la diferencia es importante el problema estará de por sí definido, y si no lo es, la diabólica división por dos podrá llevar al empleo de la fuerza.

La globalización favoreció también esa definición. En un ambiente comercial favorable los grandes poderes se dedicaron a los negocios productivos dejando de lado la preparación para la guerra, que había sido casi una constante, con pequeños intervalos, en toda la historia universal. Mientras el poder se mantenga disperso la paz será un hecho. Cuando la ambición busque nuevas fronteras, las alianzas en nombre del fatídico dos, harán que retorne el conflicto y la decisión a los escenarios de negociación y/o de fuerza.

A partir de la cada del Muro de Berlín, el sistema internacional nacido a partir de entonces, cre nuevos grupos económicos que favorecieron el intercambio pero, más que eso, múltiples polos de gestión que llevaron la solución de los enfrentamientos al área de la negociación sacándola de la definición incondicional por la fuerza. Se pensó que la nueva situación de convivencia podía ser la tan esperada **Paz Perpetua** que propusiera Kant a fines del siglo XVIII.

En 2001, con la cada de las Torres Gemelas de Nueva York, hecho del que se cumplieron ya 5 años, Huntington y su **Choque de las Civilizaciones**, obra escrita a comienzos de los 90, volvieron raudamente a la escena. El autor, versado en temas militares, se había referido a las relaciones cívico-militares y a temas estratégicos en los 60, pero esa última obra recién copara las carteleras frente a la magnitud del acto terrorista del 11-S.

### Visión del Pentágono

El Pentágono, rea de definición castrense más importante del líder militar único, se enfrent con un serio problema: el verbo **proveer**. Los constitucionalistas, que en el nacimiento de los EEUU buscaban

concebir una Carta Magna para el futuro de una gran nación, eligieron un verbo que obligara a quien definiera las variables de la defensa a hacerlo en función de la situación vigente y de su pron stic a futuro. La nación debía estar en condiciones de enfrentar los conflictos de hoy y de **proveer** para después lo que anticipaban los posibles escenarios venideros.

En situación de orden y estabilidad ese problema es de solución racional factible, por el contrario, en situación volátil, cambiante y siempre próxima a las crisis y el caos, la apreciación sobre un futuro indeterminado implicará siempre el peligro de una mayor aceptación de riesgo.

**El jardín de los senderos que se bifurcan** es la definición de Borges del laberinto en un cuento de **Ficciones**. No de un laberinto cualquiera que se puede resolver geométricamente, sino uno que muta en el tiempo modificando su dibujo y, por ende, el itinerario correcto para resolverlo (1). Para Borges, laberinto y caos no son sinónimos pero son próximos. El escenario presente es imagen de la apreciación del talentoso escritor.

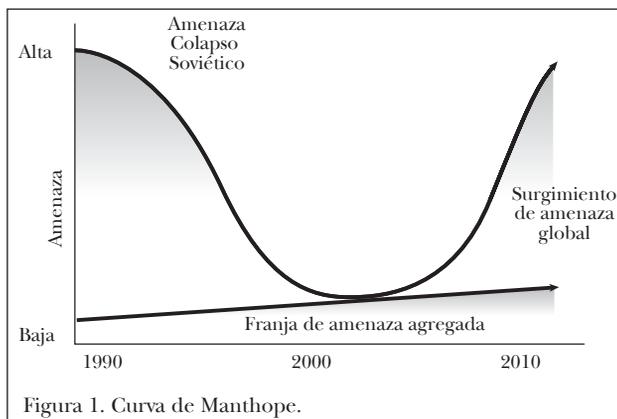
Las áreas de planeamiento del organismo rector que nos ocupa comenzaron a delinear proyecciones y posibilidades llegando a la conclusión que el conflicto futuro no podía descartar ninguna de estas dos posturas:

- la aparición de un nuevo gran oponente y
- la guerra asimétrica, utilizada por organizaciones delictivas (terroristas, narcotraficantes, grupos anti-globalización, etc.) generalmente impulsadas o favorecidas por representantes de los *menos incluidos*.

Muchos fueron los escenarios posibles analizados pero el más aceptado fue la curva de Manthorpe (2) que fijaba la aparición de ese gran adversario (Rusia o China) para después del 2010, basándose en el período de alrededor de 20 años que necesit  Alemania, desde Versalles hasta recuperar el nivel y estar en condiciones de desatar la IIa. Guerra Mundial, y que en lo inmediato aceptaba un pausado pero constante incremento del riesgo de amenaza para el conflicto asimétrico con el resto del mundo (RDM).

#### Curva de Manthorpe (Figura 1)

Con esta postura estatal, los intereses creados de las distintas áreas organizativas que componen el Pentágono no se verían afectados y se mantendría la estabilidad del sistema con los pesados aparatos milita-



res existentes que sólo se justifican ante la posible presencia de un **grande en el futuro**. El efecto global de esa polémica determinación obligó a la UE a llevar a 130.000.000 millones de dólares americanos el gasto de defensa de sus tres integrantes más poderosos: Alemania, Francia y Gran Bretaña.

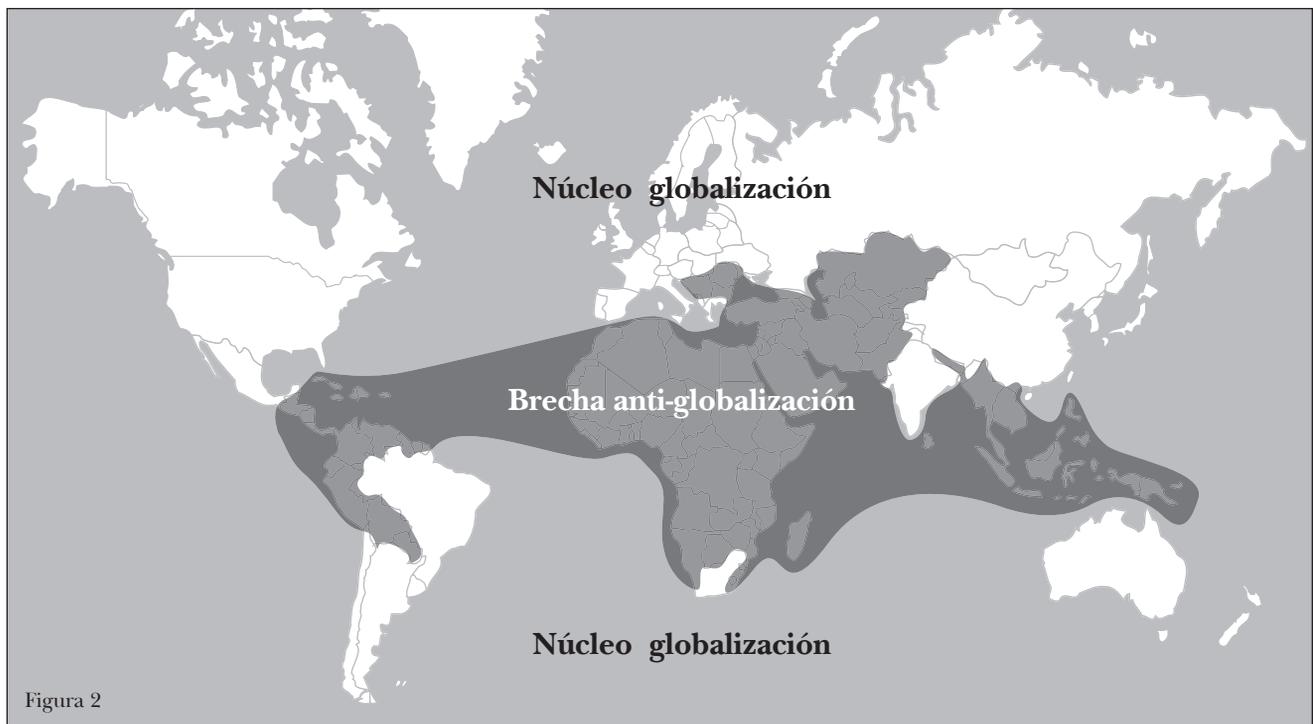
#### Visión del RDM

Así la situación para el G7/8, o por lo menos de sus referentes más importantes, pero  como sigue la historia para el resto del mundo que opera en otro tipo de escenario? Por la amplitud de este espectro se deben separar los integrantes del **núcleo global** de los de la **brecha anti-global** (ver figura 2) de donde provendrán los posibles ataques al G7/8 o sus símbolos, aliados y representantes más próximos.

#### Brecha antiglobal

Según las apreciaciones del Pentágono para nuestro escenario regional, los únicos tres pa es pertenecientes al **núcleo global** son los del ABC latinoamericano: Argentina, Brasil y Chile. El resto aparece en la **brecha anti-global** aun cuando no en igualdad de condiciones. Es más, los acontecimientos en el área en los últimos dos años pueden haber alterado algunos conceptos de esa planificación o estar próximos a hacerlo.

Los pa es de la brecha anti-global se pueden dividir en dos, los que son un peligro para la estabilidad del sistema, **el eje del mal**, y los que no lo son. Los primeros, los que pueden poner en riesgo a la seguridad global, serán contenidos por **misiones para forzar la paz**, de la ONU, o de los Estados Unidos con alguno de sus aliados incondicionales si el organismo internacional no lo hace o demora en hacerlo. Los otros responderán ante la ONU y las **misiones de mantener la paz** sin que las demoras preocupen mucho a nadie.



Los países del **núcleo global**, de menor incidencia o riesgo para la seguridad, también se pueden dividir en dos, los del G7/8 y los otros. Ya nos hemos referido a los grandes ¿Cómo pueden proveer a sus defensas comunes los países ajenos a la brecha anti-global y al G7/8, como por ejemplo, los de América Latina? Como se vio, Argentina, Brasil y Chile integran ese grupo, ese nivel intermedio que, como el Oriente Medio, aún puede optar y es el que usualmente, en todos los sistemas, genera divisiones y es dueño de los interrogantes.

Los escenarios del Oriente Medio y el Latinoamérica son las dos bisagras más visibles que muestra el sistema en la visión del Pentágono. Son los únicos

que contienen límites entre la **brecha** y el **núcleo** que los transforman en los más probables sitios de conflicto global futuro. Oriente Medio será el centro del conflicto global en un ambiente multipolar nuclear, y Latinoamérica podrá ser área de desarrollo de conflictos convencionales.

#### Escenario Global – Estratificación multipolar nuclear

Las posiciones globales y regionales que se muestran en la *estratificación* y en las *fracturas* (ver figura 3) surgen del análisis racional del discurso, la actitud y la postura presente de los diferentes actores principales



involucrados en cada escenario. El laberinto global vuelve al escenario de los orígenes, pero no porque esa fuera la intención de los responsables por los cambios sufridos, en el período, sino porque el petróleo es crítico y Oriente Medio, como se dijo, se transforma en un área multipolar nuclear y base del terrorismo internacional, aportando suficientes incidencias para configurar el caos ¿Otro Sarajevo?

El nuevo escenario multipolar nuclear va a repetir el *status quo* del esquema bipolar vigente hasta los 90, buscando la disuasión mientras no agote su estabilidad como ocurrió con aquel. La propuesta será con armas tácticas de proyección regional y cabeza nuclear de capacidad reducida, y no un escenario de suicidio colectivo como fue la Bipolaridad que remeda. Sin embargo, no permite apreciar qué cambios se producirán ni el resultado final en caso de escalada del conflicto.

### Escenario regional – Fracturas

El escenario convencional latinoamericano, hoy lejos del conflicto global indicado, está más próximo a los prolegómenos de la Paz Armada del teatro europeo de comienzos del siglo XX, y debe proveer para que las ecuaciones de equilibrio entre las partes respondan a su objetivo y eviten conducir a una situación similar a la que concluyó en las grandes guerras mundiales de ese siglo (ver figura 4).

En un escenario donde, Cuba y Venezuela, **en la brecha anti-globalización** y aliados con Irán, impulsan en

los no alineados (NOAL) una acción contra los Estados Unidos, y dos Estados aliados al gigante americano, Chile y Colombia, gastan más del 4% de su presupuesto anual en defensa, para la Argentina, hoy en una postura intermedia, la única opción racional será: cuidar las alianzas racionales, el área del discurso y la de los Acuerdos Internacionales para evitar de esa manera que la brecha militar con sus vecinos sirva como invitación a un diferendo interestatal.

En toda entente regional, como es el caso de la Unión Europea (UE), el lenguaje que explica las causas y definición del conflicto entre los Estados debe ser común. La UE reemplazó lo existente por acuerdos de no agresión entre las partes. Una oposición manifiesta entre definiciones y paradigmas en las posturas de dos Estados puede ser motivo de enfrentamientos armados como se vio en el siglo XX. Esta situación es más preocupante cuando las diferencias profundas se manifiestan en países limítrofes como entonces eran Francia y Alemania.

Hoy, Chile y Argentina, **en el núcleo**, tienen diferentes posturas en cuanto a la definición de la Defensa Nacional, apreciación semántica fundamental para el lenguaje que deba manejar un posible conflicto armado.

Para Chile (...) toda defensa se funda en **hipótesis de conflicto**...por eso la capacidad política, expresada esencialmente en la acción diplomática es central... ello no exime a los Estados de suponer escenarios en que ese propósito no sea posible y, que, por tanto puedan desembocar en una situación **de crisis o, peor aún, de guerra** (...) (3). Para la Argentina, la nueva



propuesta es la **defensa defensiva o defensa no provocativa** que, al disminuir el nivel de disuasión que establecía nuestro Libro Blanco de la Defensa, condiciona la negociación fuera del empeñamiento dentro de la variable de la **suma cero** (todo o nada) que proscriben Schelling y Aumann en su propuesta para el Premio Nobel de Economía de 2005.

Samuel Huntington sostiene la imperiosa necesidad de un Estado de fortificar el balance entre los imperativos sociales (fuerzas sociales e ideologías) y los imperativos funcionales (amenazas a la seguridad) (4). El ejército Rojo, con las purgas de Stalin, tuvo una derrota imposible frente a Finlandia y los EEUU una increíble en Vietnam. La Argentina, no recuperada de las diferencias ideológicas de los años 70, está lejos de este balance con riesgo de contribuir a un desequilibrio regional estratégico.

En el conflicto de 1982 con Gran Bret a por las Islas Malvinas Chile estuvo más próximo a Gran Bret a, dando una señal de conveniencia estratégica que debe ser tenida en cuenta en la provisión para la Defensa.

En un futuro próximo el Mar argentino, zona virgen para el desarrollo mineral, será muy deseado en planes de explotación de sus fondos marinos. La apreciación sobre la baja rentabilidad de una posible extracción del petróleo en la zona de interés puede

haber cambiado junto con el incremento de siete veces en la valoración del barril desde que se hiciera ese diagnóstico. De incrementarse significativamente la utilidad comercial del espacio, una reticencia de la Argentina al acuerdo de explotación con Gran Bret a podrá disparar una situación de conflicto que puede considerarse crítica para la nación.

En las posibles situaciones regionales planteadas y las posibles alianzas en un desenlace conflictivo entre el núcleo y la brecha, Argentina debe propender a la situación de las Fracturas b o c, preservando el Mercosur y las alianzas que favorezcan su permanencia en el núcleo reemplazando con el peso de las alianzas el desequilibrio regional citado.

En el Atlántico Sur, escenario con memoria de guerra en el siglo pasado, no se debe correr nunca el riesgo de abandonar la prevención disuasiva.

Este análisis no propone armarse para la guerra sólo proveer para evitarla. ■

#### NOTAS

- (1) Jorge Luis Borges, *Ficciones*, Emecé, Buenos Aires, 1993, P. 143.
- (2) Thomas P. M. Barnett, *The Pentagon's new map*, Penguin group, USA, 2004, P. 69, 2' retiro de tapa.
- (3) *Libro Blanco para la Defensa de Chile*.
- (4) Samuel P. Huntington, *The soldier and the State*, Vintage Books, 1957, P. 1-2.